Saludos a todos. Como cada miércoles, bueno el pasado miércoles no estuvimos porque era la semana de exámenes, alrededor de las 10 de la noche, una menos en Canarias, esto es Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases. Vamos a dedicar hoy nuestra revista a hablar de una publicación, será la primera vez que nos refiramos a ella. Una publicación que posiblemente conozcáis los...

alumnos de la UNED, puesto que se trata de la revista de esta universidad, la revista A Distancia, una revista bianual que proporciona información general sobre la UNED, que tiene también un cuaderno de cultura y un monográfico, que es la parte de la que vamos a hablar hoy. Un monográfico que se dedica en cada número a una facultad. En esta ocasión la facultad es, por supuesto, filosofía. Y el tema que ha coordinado Francisco José Martínez tiene un título tan sugerente como la filosofía ante la crisis de fin de siglo. Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases nos acompañan una vez más hoy para comentar cuál ha sido el propósito de este monográfico, qué gentes de dentro y de fuera de esta universidad participan en él, qué clase de cuestiones se tocan y, esto es muy importante, cuál es.

podrían ser las tendencias filosóficas que caracterizan este fin de siglo. Francisco José Martínez, Antonio García Santes Mases, buenas noches. Buenas noches. Hoy vamos a dedicar nuestra revista de filosofía a un número que ha publicado nuestra universidad, la Universidad de Educación a Distancia, un número de la revista Distancia, el número del otoño de 1995, donde hay un suplemento especial precisamente sobre el tema de la filosofía ante la crisis de fin de siglo. El coordinador de este número es Francisco José Martínez, que es a su vez coordinador, como ustedes saben, de esta revista de filosofía, de este programa de radio de la Facultad de Filosofía de la UNED. Lo primero que le queremos preguntar es, bueno, pues qué sentido tiene este número, cómo es que fue, qué expectativas cumple, qué auditorio, por qué ha sido requerido, qué selección hay de trabajos, etc. Sí, bueno, como nuestros alumnos al menos saben, y probablemente también...

también a algunos de los oyentes y nuestros alumnos, la revista A Distancia es una publicación de la Universidad, de la UNED, que una de las partes que tiene en cada uno de sus números es una especie de monográfico encargado a cada una de las distintas facultades. Entonces, aprovechando la circunstancia de que nuestra antigua facultad, la Facultad de Filosofía y de Ciencias de la Información, se separó en dos facultades, y en ese sentido la Facultad de Filosofía surgía de forma autónoma, pues se nos ofreció por parte de la dirección de la revista la posibilidad de que el siguiente monográfico lo hiciéramos nosotros. Y en aquel momento el profesor San Martín, que era nuestro representante de filosofía en el Consejo de Redacción, propuso a la facultad hacer un monográfico y aceptamos. Aceptamos.

también discutimos el tema y al final ese fue un poco el origen. El tema fue elegido, la filosofía ante la crisis de fin de siglo y el coordinador al final me propusieron a mí. Entonces la idea, yo intenté ponerme en contacto con algunos de los profesores de la universidad respetando en lo posible la pluralidad de investigaciones, las líneas y que hubiera representantes de todos los departamentos. Y entonces, bueno, pues un poco el resultado ha sido este monográfico en el cual hay una serie de artículos que se centran en el

problema este de la crisis de siglo y que son los siguientes. El profesor San Martín inicia con una reflexión del marco económico y...

político la crisis llamada en un artículo que se llama crisis de fin de siglo o crisis de siglo a continuación el profesor jose francisco álvarez escépticos ante el fin del milenio plantea el problema de cómo la crisis se puede abordar el punto de vista de la racionalidad y de la acción a continuación el profesor reyes mate que fue profesor de esta casa y ahora es el director del instituto de filosofía y con el cual colaboramos en una gran cantidad de actividades pues estaba invitado también como miembro exterior a la uned con un artículo muy interesante sobre la crisis del fin de siglo hasta el principio en el cual él plantea la hipótesis bueno pues la reflejada en el título no es decir la trascendencia fundamental para toda la filosofía de la crisis de ese principio de siglo de esos años 20 en el cual en los cuales pues se plantearon casi como el qué para llega para acción para

virulencia los mismos temas de la crisis final de siglo. A continuación, Javier Muguerza hace un análisis sobre los intelectuales, un artículo muy sugerente, se llama El fin de los intelectuales, al cual le dedicaremos algunas reflexiones en nuestro próximo programa. A continuación, Jacinto Rivera de Rosales plantea el problema de las tareas y la pluralidad de la filosofía como respuesta ante la crisis. Luego, yo elaboro algunas tendencias finiseculares en un artículo que vamos a comentar posteriormente. Y por último, hay dos intervenciones estéticas en el campo de la estética muy interesantes. Una reflexión del profesor Ripalda sobre la película Pulp Fiction y otra reflexión también muy interesante de la profesora de Estética Ana Lucas sobre el problema de la cultura del rock y una confrontación entre el modelo...

movimientos juveniles de los años 60 y el eclecticismo y pluralidad de los años 60. Estos son los temas del monográfico y como veis hemos procurado que haya pluralidad de enfoques y pluralidad de la representación de los distintos departamentos. Muy bien, pues vamos a dedicar quizá este primer programa, que puede tener su interés, a hablar un poco, ya que el título de la revista es la filosofía ante el fin de siglo, de algunas de las tendencias en las que se podría caracterizar este fin de siglo. En el artículo de Francisco José Martínez se habla fundamentalmente de tres puntos, los náufragos urbanos, el retorno del mito, nacionalismos y fundamentalismos y el desierto crece. Vamos a ver cada uno de estos puntos en qué medida lo podemos interpretar, ya que no tenemos la suerte. También tenemos un programa televisivo donde podemos mostrar algunas de estas fotos, que son muy bellas, que aparecen en la revista.

revista a distancia, por ejemplo esta de un náufrago urbano de cuadrado que aparece como emblema del habitante de la megalópolis postmoderna, que hubiera sido interesante, o esta otra foto de la biblioteca de Sarajevo, pero vamos a empezar entonces con el tema, ¿qué es esto de los náufragos urbanos? Bien, una nota antes de las ilustraciones, si vamos para nuestros oyentes que conozcan la revista, que en algún momento la hayan tenido en la mano, pues es destacar, además esto lo podemos decir porque como no depende de nosotros, es una cuestión técnica, la enorme calidad de la impresión, los materiales empleados y la parte gráfica es muy importante. Entonces, claro, es difícil encontrar imágenes para elementos abstractos como la filosofía, entonces yo procuré elegir con la anterior directora una presentación gráfica que fuera sugerente y que recogiera algunos de estos elementos.

Y para centrarnos un poco en la obra esta de Cuadrado, sobre el problema del náufrago urbano, bueno, yo en mi artículo, en paso, digamos, de lo más concreto a lo más abstracto, primero, digamos, la dimensión espaciotemporal de la crisis y de nuestra cultura postmoderna o tardomoderna, finisecular, la llamo aquí, que es la megalópolis, es decir, ya no es el campo, ya no es la ciudad burguesa, ya no es la polis, no es ni siquiera ya la metrópolis imperialista de principio del siglo, del siglo XIX, sino una megalópolis en la cual la ciudad, como este proyecto de la burguesía, ese proyecto de Occidente, ha explotado. Es decir, la ciudad ha sido... invadida por elementos de la...

periferia, primero los campesinos, luego los inmigrantes de otros países y al final incluso sus propios habitantes han quedado convertidos en los elementos que esta escultura representa. Son náufragos urbanos, es decir, son náufragos de gente que se mueve como puede por una ciudad totalmente destruida y desconexionada a nivel de comunicaciones. Y entonces la figura o la metáfora del náufrago es un poco esta idea de una ciudad aluvión, una ciudad en que se han ido acumulando cosas pero que no han podido ser asumidas en la experiencia, como decía Benjamin. Es decir, se ha acumulado todo, una gran cantidad de vivencias, una gran cantidad de impactos musicales, visuales, auditivos, es decir, que cualquiera de nuestras ciudades europeas y las americanas mucho más, pero bueno, en principio.

son un calidoscopio, son una especie de mosaico enormemente plural, polimorfo, pero no han podido ser integrados, es decir, esos componentes estéticos, esos componentes vitales no han podido ser integrados. Y entonces están ahí superpuestos, yustapuestos, un poco en una mezcolanza realmente difícil de integrar a un nivel cultural y a nivel político, es decir, la megalópolis, esta tardomoderna a la cual vivimos, pues es un elemento completamente novedoso, completamente inédito, es decir, nunca ha habido la ciudad desde los orígenes de hace miles de años, nunca ha presentado estos elementos de disgregación. Hay un momento que en el teatro... En el texto se dice, yo creo que está muy bien expresado, el protagonista de la vida en la megalópolis ya no es el individuo, ni siquiera la clase social, sino la multitud.

Concebida como una masa indiferenciada e indiferente de náufragos urbanos, supervivientes del hundimiento de la modernidad, la cual responde al predominio del objetivo y a la nivelación y homogenización dominantes, con un esfuerzo patológico por diferenciarse y distinguirse, muestra de su subjetivismo exagerado que nos recuerda en sus excesos mismos que en estas sociedades el sujeto clásico ya no es posible. Claro, esa es la paradoja. Está muy cargado esto de cómo vendría a desarrollar un poco algunos de estos puntos. Hay un subjetivismo enorme pero a la vez el sujeto clásico ya no existe. Claro, esa es la paradoja. Es decir, que precisamente cuanto más se insiste en la idea de la diferencia y en la idea de sea usted mismo, hágase usted mismo, en la diferenciación de las opciones, no todo es a la carta, ahora el matrimonio a la carta, el trabajo a la carta, el sexo a la carta, es decir, que todo alucina. Al final el campo de posibilidades es inmenso pero al mismo tiempo...

Al mismo tiempo, digamos, esto se da con un proceso de uniformización y un proceso de indiferenciación ligado a la mundialización de la economía y al predominio, por fin, de la categoría de mercancía como la categoría central del mundo. Es decir, y de todos los

ámbitos del mundo. Es decir, que al final, solo al final de este siglo se ha logrado el mercado mundial. El mercado mundial integrado. Bueno, integrado es un decir, más que integrado, desintegrado, pero en principio el mercado mundial capitalista. Y la categoría de mercancía como el elemento fundamental a todos los niveles, culturales, afectivos, políticos, económicos. Entonces, esta paradoja de un individualismo llevado hasta el narcisismo. ¿Qué es lo que se ha hecho? Con rasgos patológicos se identifica o es, digamos, la apariencia de una uniformización fundamental que es...

digamos, el trasunto de la unificación del mercado mundial. Yo creo que esa es una de las paradojas más llamativas. Y el escenario donde eso se ve perfectamente es en la ciudad esta postmoderna, en la megalópolis que yo llamo aquí. Aquí, en los puntos anteriores que habías dicho, ponías también algunos de los puntos, a mí me parece también curioso esto, algunos de los rasgos, por lo menos señalas tres rasgos, ¿no? La neurastenia, un nerviosismo generalizado, la sensación de fugacidad del tiempo a histórico, y la relación de las experiencias anteriores con el auge de una economía dineraria altamente desarrollada, impulsora de un consumismo desconocido hasta ahora. Los tres puntos, fugacidad, consumismo desaforado, neurastenia, un nerviosismo generalizado, ¿y cómo los interpretas? Nuestras sociedades son sociedades del narcisismo, como hizo, como estudió Lach, ¿no? Es decir, sociedades en las cuales hay un dióxido de oxígeno,

Un yo cada vez más impotente, pero cada vez más potenciado en lo imaginario como que es el fundamental. Claro, aquí este es el reino del consumidor, consumidor político, consumidor económico, consumidor cultural. Es decir, que el reino del consumidor, por un lado, luego toda la cuestión de la importancia del cuerpo, la importancia de la imagen, la importancia del look, eso refuerza continuamente, ese es el primer elemento. Ahora bien, claro, eso tiene enormes costos que ya, de forma enormemente clarividente, los vio Freud en uno de sus primeros trabajos sobre el nerviosismo y los vio también Baudelaire un poco antes. Benjamin recuperó esto, es decir, esa idea de la vida agitada, completamente agitada. Completamente deslavazada del individuo en la ciudad, ¿no? Y al mismo tiempo la sensación de fugacidad, claro. Es curioso que la rapidez de los acontecimientos da exactamente igual que en los...

en las figuras estas, los discos, que al moverse tan rápido dan sensación de inmovilidad. Es decir, la velocidad de los acontecimientos, fugaces además, es tan rápida que por otro lado se recibe una especie de imagen de foto fija. Es decir, recibimos una avalancha tan grande de información que no la podemos procesar y al mismo tiempo todo queda al final prácticamente como identificado en un único acontecimiento definido. Y además al final, Baudelaire lo vio muy bien y Benjamin lo recupera también, la identificación entre la moda y la muerte. La moda, que es lo continuamente moviente, lo continuamente que cambia, al final es la base de la repetición y de la muerte, es decir, de lo estático, de lo único. La pluralidad indefinida de la moda al final acaba en la... en la uniformidad absoluta de la muerte.

Y la otra cuestión es lo que ha aludido. La economía dineraria por primera vez domina todo. Es decir, al final se ha producido el dominio absoluto de la mercancía. Aquello que solamente planteó Marx al principio, que luego Simmel recogió, que la escuela de Frankfurt analizó en los 20 y en los 50, pero eso completamente solamente ha llegado a ser real a partir de los 80-90. Con lo del mercado mundial al que habíamos aludido antes. Sí, a mí me

parece que eso sería interesante contrastarlo con el segundo punto que tratas, que es el problema del retorno del mito. Es decir, frente a lo que es la sensación de pérdida de identidad, lo que es el retorno del mito de los nacionalismos y los fundamentalismos. ¿En qué medida la modernidad o la modernización podría implicar la desaparición de todo lo que son aspectos míticos o en qué medida vuelve lo mítico? Por ejemplo, aquí aparece todo el planteamiento que tú haces.

de la vuelta de alguna forma a lo que llegas a denominar en un momento el mito de Babel, en tanto que mito antipolítico puede ser leído como la escenificación de esos delirios de pertenencia, emblemáticamente representados por la diversidad de lenguas intraducibles entre sí, en tanto que exigencias de que la ciudad parezca para que la sociedad tribal pueda vivir, expresando el rechazo, ta, ta, ta. Bueno, quiero decir que aquí efectivamente parece que esto es como una tendencia de fin de siglo, lo que llamamos aquí delirio de pertenencia, frente a esa sensación de multitud que veíamos antes y de naufragio. Claro, es que es otra vez la paradoja, es decir, las respuestas patológicas al delirio de la uniformidad es el delirio de la diferencia y de la identidad, es decir, frente a unas culturas, y lo hemos visto de forma patética con la cuestión de los chechenos hace pocas semanas, frente a un... Un intento uniformizador, un intento de eliminación de las diferencias.

pues se produce el retorno de lo reprimido. Es decir, frente a una civilización que pretendidamente es enormemente racionalizadora, salen los irracionalismos. Frente a una civilización que pretendidamente es cosmopolita e igualadora, pues surgen los nacionalismos. Es decir, como cada vez somos más iguales, pretendemos escaparnos exacerbando las diferencias. Y entonces, bueno, no hay que aludir a las cosas que sin otros rasgos patológicos, pero si al menos tan graciosos, suceden aquí, en este país. Es decir, que también no hay que irse tan lejos. Exactamente igual que los fundamentalismos, no solamente hay que aludir al fundamentalismo de tipo islámico o al hebreo, que también estamos viendo cómo actúa, sino, bueno, también hay un fundamentalismo de tipo protestante y de tipo católico que por ser más cercano a nosotros no deja de ser igual de patológico. En ese punto aquí aparece un párrafo donde planteas que el retroceso, una pretendida seguridad... ¿Sí?

exige la destrucción del modernismo cultural, cuyos principales parámetros son el laicismo, la crítica, la duda metódica, el escepticismo organizado, la experimentación permanente, la búsqueda continua de la novedad, todo lo contrario de las culturas religiosas y tradicionales, animistas, supersticiosas, dogmáticas, crédulas y fideístas, basadas en la repetición ritualista y el rechazo de los nuevos y de la experimentación. Me parece interesante hablar un poco de este tema, de en qué medida hay el tema este del retroceso a una determinada seguridad, un poco este debate entre laicismo y de alguna forma fundamentalismo. Sí, yo creo, yo distingo tres capas o tres movimientos en el proceso de la modernidad. Hay un proceso de modernización económico y tecnológico, hay un proceso de racionalización y un proceso de modernización económico y tecnológico. Hay un proceso cultural. Hay que tener en cuenta que...

las críticas del fundamentalismo, y eso se ve muy claro, por ejemplo, en Irán, o también en Gaddafi, en Libia, por ejemplo, ellos nunca han puesto en cuestión, por ejemplo, el aspecto económico y tecnológico del capitalismo. Es decir, ellos aceptan, por supuesto, bueno, quitando algunos delirios de bancos islámicos y tal, pero bueno, en principio hay una

aceptación radical de la economía capitalista en los hechos. Hay una aceptación fanática de la tecnología, pero eso es el intento de conseguir arsenales bélicos cada vez más sofisticados. Ahora bien, el rechazo a la modernidad va en los dos niveles siguientes. Primero, la modernidad política, es decir, un rechazo a la democracia, y el modernismo cultural, es decir, un rechazo de esas características que hemos visto. Entonces, es muy interesante, es muy interesante ver...

Y esto que se aplica al islam, se aplica al judaísmo y se aplica al catolicismo. Es decir, el catolicismo nunca ha condenado al capitalismo, nunca ha condenado a la tecnología, y eso se lo destaca muy bien Pablo Flores d'Arcais, en el libro dedicado al Papa Boitila. Lo que critica es su modernidad en tanto que laica, no su modernidad en tanto capitalista. Critica la modernidad por ser laica, por ser racionalista, por ser, si me apuras, hedonista, pero no por ser capitalista. Incluso lo de la democracia ahí han tenido también sus vaiwenders, pero bueno, en principio yo creo que han aceptado la democracia. Pero lo que no aceptan de la modernidad nunca son esos aspectos, digamos, secularizadores, esos aspectos hedonistas, esos aspectos materialistas de una concepción antropológica liberada de la curva. Una culpa liberada del sufrimiento, más hedonista, más en conexión con los griegos.

Yo creo que ese es el problema. Entonces, claro, ahí lo que yo veo es que no es una cosa tan clara de modernidad-antimodernidad, sino tendencias antimodernas dentro de la propia modernidad. Es decir, ellos no son antimodernos. Decir que los iraníes o jamás, o los sectores estos radicales hebreos, o las sectas estas protestantes o católicas, no son modernas, no. Son modernas. Lo que pasa es que hacen una lectura selectiva de la modernidad y recogen los elementos políticos, los elementos económicos y los elementos tecnológicos rechazando los elementos culturales. Es una crítica de la modernidad cultural, una crítica de la modernidad racional. Sí, que se puede. Quería efectivamente ver también, por ejemplo, hay un libro de Joan Struch que se llama Santos y pillos, donde estudia esto en relacional al problema del papel de lo que se ve en España. Él hace ese estudio de cómo la modernización...

económica, la modernización tecnológica puede ir vinculada a toda una teoría antimoderna en el campo de lo cultural de lo religioso, es decir, la mezcla entre la restauración de un modelo religioso muy tradicional y a la vez una modernización económica tecnológica muy aguda bueno, no podemos seguir por hoy, volvemos a recomendar a nuestros alumnos y en esta ocasión hay que decir que una cosa que es de la propia universidad, que es la revista Distancia del otoño de 1995 que dedica precisamente al tema de la filosofía ante la crisis de fin de siglo, pues un suplemento especial, nada más y muchas gracias. Adiós, gracias Bien, pues la semana que viene continuaremos comentando este número de la revista

a distancia, una revista de la UNED, cuyo monográfico se refiere en esta ocasión a la filosofía ante la crisis de fin de siglo. Antonio García Santes Mases, Francisco José Martínez, gracias a los dos y hasta el próximo miércoles, que volveremos a la misma hora. Hasta entonces, buena semana.